



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11859

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JULVES 23 DE MAYO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DE FESTEJOS

Hora es ya de ocuparse de este asunto, sino queremos que nos sorprendan los acontecimientos.

¿Los habrá?

Y en tal caso ¿serán merecedores de llamar la atención?

Lo ignoramos. De festejos de feria no sabemos nada. Es decir, sabemos que el Sr. Cañete se preocupa en la formación del programa y conferencia con el presidente de la comisión, Sr. Vera, sobre dicho asunto.

Hasta hoy sólo se sabe oficialmente que Aracil nos dará dos buenas corridas de toros con espaldas y reses de primera. De lo demás... ni esto.

No obstante, puede asegurarse que tendremos velada marítima, si bien bajo distintas bases que las celebradas los años anteriores, es decir sin concurso. La comisión de ferias y las personas que le han ayudado hasta ahora en la realización de sus trabajos, está convencida de que con el dinero que gasta el Ayuntamiento en esa fiesta hay bastante para celebrarla con más esplendor que el año anterior.

También puede afirmarse que se celebrará la retreta. Con los elementos de que la comisión dispone y con otros nuevos que pueden allegarse, puede hacerse un número magnífico, sobre todo si á él contribuyen los centros de recreo.

Si en esto se piensa debe tantearse el terreno enseguida. Explórese la voluntad del Casino, del Centro del Ejército y Armada, del Circulo Ateneo y véase si secundando la iniciativa que dió el comercio el año pasado, están dispuestos á adornar carrozas que los representen en la cabalgata, individual ó colectivamente.

La cosa no es difícil; no entraña

un sacrificio; y como la consideramos hacendera, esperamos que la retreta de este año será mucho mejor que las hasta ahora vistas en esta ciudad.

Que habrá fuegos no hay que ponerlo en duda; es número obligado en todo programa de festejos; pero ¡por Dios! que no resulten una lata como es uso y costumbre. Si se hacen—que se harán—que sean pocos y buenos, sin olvidar los fuegos acuáticos del año anterior.

Y á propósito de esto: los pirótecnos Sres. Mora tienen pendiente una prueba de esos fuegos que tanto gustaron; y si resulta buena y al público le agrada, ya tiene la comisión de ferias dentro de Cartagena el elemento que no ha de ser tan caro como lo fué en 1900.

La comisión de ferias debería ocuparse ya en esos asuntos. Todavía faltan dos meses; pero no olvide que el año anterior á estas horas se estaba trabajando en el programa.

Y los días de este año no tienen más tiempo que los de la temporada anterior.

TIJERETAZOS

Dice El Globo:

«Al subir ayer á un tranvía frente á la Exposición de Bellas Artes, le robaron el reloj, la cadena y el portamonedas al juez de instrucción de la Audiencia, señor Guillón.»

Si eso hacen con los representantes de la ley ¿qué harán los señores ladrones con los que no tenemos representación?

Esto de las trampas electorales indigna; pero ¿se rie uno más!

Oigan ustedes lo que dice respecto á una de esas trampas Las Noticias de Barcelona:

«En la sección 20 también ha habido sus más y sus menos.

Al terminar el escrutinio, el presidente

marchóse sin firmar el acta, acompañado por algunos individuos armados.

Algunos electores de buena fe le persiguieron dando voces, pudiendo ser alcanzado al fin.

Y todos se le echaron encima dándole una paliza más que regular.»

Encanta eso.

Si á quien hace esas talas se le dieran siempre unos cuantos sopapos, no habría presidente disponible para tomarle el pelo á los interventores.

Más estos ejercen casi siempre el papel de babiecos y se quedan hechos unos tontos viendo como se van los presidentes.

En Barcelona se han mandado construir unos poyos que fueron deshechos el año pasado durante una algarada.

Es un acto de previsión que habla en favor de aquel ayuntamiento.

¿Qué sería la próxima algarada sino hubiese proyectiles para la pedrea?

Así se vuelven á deshacer los poyos y á tirar se ha dicho!

Curiosidades

Sabido es que los mejores afinadores de pianos suelen ser ciegos, y que los ciegos, en general, manejan bien los instrumentos musicales; el único obstáculo que se pone á que formen parte de las orquestas de los teatros y en los conciertos es que tienen que aprenderlo todo de oído, pues su desgracia les impide ver las notaciones musicales.

La máquina de escribir tiene en su manejo bastante semejanza con el piano, y de ahí ha nacido la idea, que muy pronto ha prosperado en algunos países, de que sean ciegos los que se tomen con preferencia para manejarla.

El ciego no se distrae y es, como vulgarmente se dice, todo oídos. El sentido que más desarrollado tiene, después del oído, es el tacto, y así sucede que por lo general, los ciegos escriben más rápidamente que nadie en la máquina de escribir.

La Sociedad Londonense para la enseñanza de los ciegos ha establecido recientemente en su instituto una clase de dactilografía, que está dando resultados excelentes.

Al instituto acuden ahora muchas casas de comercio, y aun periódicos, cuando ne-

cesitan personas para manejar la máquina de escribir.

Es un ejemplo que debe tener en cuenta la sociedad que en Madrid se ocupa de la protección de los ciegos, y que podría emplear en esta nueva profesión á algunos de los que actualmente se ocupan en labor tan basta como la de confección de cestas.

El hombre más gordo conocido hasta ahora se llamaba Daniel Lambert, y pesaba 350 kilos.

No obstante su millón de habitantes, Canton es, indudablemente, una de las ciudades más extrañas del mundo. La enorme muralla que la rodea tiene de 5 á 10 metros de altura por más de 11 kilómetros de circuito. En la ciudad se ven iglesias por doquiera; no hay calle que no tenga su altar, y lo que es más raro, viven en botes más de 320.000 habitantes.

Los barcos tienen que llevar á lo mejor cargamentos que matan, ó poco menos.

No puede darse nada más desagradable que un cargamento de huesos; á las pocas horas aunque el calor no sea grande, la embalsamación entera está infectada de gusanos que le invaden todo y suben hasta las cuerdas y por los palos.

Otro cargamento desagradable en extremo; aún cuando á primera vista no parezca, es el de carne de caca, y podrán dar buen testimonio de ello cualquiera de los numerosos españoles que, viniendo de Filipinas, haya tenido que embarcar en alguno de los buques de la Transatlántica que llevaban ó habían llevado dicha clase de flete; la pulpa de cacao toma á los pocos días de travesía un olor entre rancio y picante que se mete en las narices y no abandona ya al pasajero en dos ó tres meses.

Todo esto no tiene nada de particular; es cosa que se comprende.

Lo verdaderamente extraño es que sustancia tan apolitosa como el café, sea precisamente la que más temen como cargamento las tripulaciones de los barcos. Durante los siete ó ocho primeros días el olor agrada; luego empieza á cansar; y por último, si el tiempo está húmedo y la travesía es larga, el olor acaba por constituir un martirio verdaderamente espantoso. La tripulación acaba por volverse medio loca y le repugna todo alimento, porque el café llega á impregnarlo todo y á hacerse odioso.

Algo parecido ocurre con el azúcar. ¿Quién sospecha que el azúcar puede tener un olor tan fuerte! Y sin embargo es peor que el café cuando la temperatura se eleva un poco. En tales circunstancias, hay maturo que se bebe un cuartillo de vinagre con el jugo de varios limones, nada más que por ver si se quita de la boca el gusto á dulces.

La madera de pino constituye el peor cargamento de todos en cuanto á los efectos que produce en la gente que va á bordo. Diríase que la resina penetra en todas partes. Se llega á parecer de sed mejor que beber agua; tan acentuado es el gusto que esta toma á madera de pino, y tan odiosos se hacen aquel olor y aquel gusto. Si se trata de una travesía muy larga, se tarda después varios meses en perder de la boca y del olfato el recuerdo de la resina de pino.

ESCRUTINIO GENERAL

A las diez de esta mañana y bajo la presidencia del magistrado de la audiencia de Murcia Sr. Lopez Ró, se ha constituido hoy en el salón de sesiones del ayuntamiento la junta general de escrutinio para proceder al de las últimas elecciones.

Abierta la sesión y leídas por uno de los secretarios los artículos de la ley pertinentes al caso, se procedió al recuento de votos, sección por sección sin que el acto diera ocasión á ninguna protesta.

Hecho el resumen general, que dió por resultado el que ya conocen nuestros lectores, fueron proclamados diputados los señores D. Angel Aznar y Butigieg, D. Agustín Alixandre, D. Antonio García Alix y don José Perfumo y Dodero.

Seguidamente se procedió á la firma de las actas y terminada esta se levantó la sesión.

EL BANQUETE DE HOY

Siguiendo tradicional costumbre entre los liberales dinásticos, el Circulo de este partido ha obsequiado hoy con un espléndido banquete, á su jefe y diputado, General Aznar, y á los interventores de la circunscripción reunidos en este día para asistir al ac-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 89

EL BITIO DE SEBASTOPOL 88

Fó un rato, y, por último, volvió á seguir la trinchera que conducía al abrigo blindado.

—¿Qué hay de nuevo?—preguntó al oficial que estaba sólo dentro de este reducho.

—Nada; creo que no habrá más fuego esta noche.

—¿Cómo! ¿Qué no habrá? Al contrario; el general acaba de subir al baluarte; ha venido otro regimiento. Además, oiga V., otra vez la fusilería. No vaya usted, ¿para qué?—añadió viendo á Kalugin hacer un movimiento.

—Debería ir, no obstante—decíase este último;—pero, por otra parte, ¿no me he expuesto bastante al peligro hoy? El fuego es terrible.

—Es verdad—dijo en alta voz—será mejor que me espere aquí.

Veinte minutos después volvió el general acompañado por sus oficiales, entre los que estaba el junker, barón Pesth. Pero Praskunin no venía. Los alojamientos habían sido tomados y valió á recuperar por nuestra gente.

Y tras de oír los detalles circunstanciados de la empresa, Kalugin salió con Pesth del abrigo.

Un fogonazo iluminó las lejanas tinieblas del horizonte: el centinela gritó desde el baluarte:

—¡Ca... fíu!

Y un proyectil, silbando por encima de la compañía, fué á hundirse en tierra, socavándola y haciendo saltar mil terrones y pedruzcos.

—¡Que el demonio se los lleve! ¿Qué despacio andan!—decíase Praskunin, mirando hacia atrás á cada momento, y sin dejar de seguir á Mikhailof.—Podría adelantarme, puesto que ya comuniqué la orden... ¡Pero... no, no; en el acto irían diciendo que era un gallina!... Pase lo que pase, iré con ellos.

—¿Por qué me sigue éste?—decíase por su parte Mikhailof.—He reparado que siempre trae consigo la desgracia. Y otra bomba que viene... derecha hacia nosotros... me parece...

Algunos pasos más allá encontraron á Kalugin que hacia golpear alojamiento su sable contra las piedras; iba á los alojamientos; el general lo envió á preguntar si avanzaban los trabajos; pero á la vista de Mikhailof, se dijo que en lugar de exponerse á aquel fuego terrible, lo cual no le había sido ordenado, podía muy bien informarse interrogando al oficial que regresaba de allí. Mikhailof le dió en efecto, todos los detalles precisos; Kalugin le acompa-



esta el segundo batallón de M.º—preguntó Praskunin á un soldado que transportaba sacos llenos de tierra.

—Sí.

—¿Dónde está el jefe?

Mikhailof, suponiendo que preguntaban por el capitán de la compañía, salió del hoyo donde estaba resguardado; llevóse la mano á la visera de la gorra